

Mensaje nueve

**Edificar y combatir:  
la necesidad de participar en la guerra espiritual  
para la edificación de la iglesia**

Lectura bíblica: Neh. 4; Ef. 1:19-23;  
2:6, 21-22; 4:16, 23-24; 6:10-20

**I. El capítulo 4 de Nehemías describe la frustración causada por el enemigo respecto a la reedificación de la ciudad:**

- A. Los enemigos se enojaron y se enfurecieron en gran manera; se burlaron de los judíos y menospreciaron su obra de edificación—vs. 1-3:
  - 1. Los enemigos se enojaron porque la obra de edificación progresaba, y conspiraron todos a una para venir y atacar a Jerusalén—vs. 7-8.
  - 2. Nehemías confió en Dios al orar que Dios devolviera su oprobio sobre ellos mismos; así pues, los judíos edificaron el muro, pues tuvieron ánimo para trabajar—vs. 4-6.
- B. Los judíos oraron a su Dios y, siguiendo las instrucciones y dirección de Nehemías, montaron guardia contra el enemigo de día y de noche:
  - 1. Ellos estaban preparados para combatir con armas bajo el ánimo provisto por Nehemías, quien los instruyó que se acordaran del Señor, grande y portentoso, y pelearan por sus familias—v. 14.
  - 2. La mitad de los siervos de Nehemías laboraba en la obra, y la otra mitad tenía armas, preparados para combatir—v. 16.
  - 3. Por un lado, los hijos de Israel estaban listos para combatir; por otro, confiaban en Dios, pues creían que Él combatiría por ellos—vs. 9-23.
  - 4. Como el comandante en jefe, Nehemías era uno de los que estaban preparados para combatir contra el enemigo; él participó de las vigiliass nocturnas y no delegó estos asuntos a otros, sino que participó personalmente en ello—vs. 17-23.

**II. Edificar la iglesia como ciudad de Dios no es una tarea fácil; la edificación únicamente puede llevarse a cabo por medio del combate—Ef. 2:21-22; 4:16; 6:10-20:**

- A. Cuando los hijos de Israel retornaron de su cautiverio, Esdras, Nehemías y otros se levantaron para reedificar el templo y la ciudad santa por medio de una intensa guerra.

Mensaje nueve (continuación)

- B. Los israelitas que laboraron en la edificación junto con Nehemías trabajaban edificando con una mano y con la otra sostenían su arma para pelear la batalla (Neh. 4:17); esto revela que siempre que laboremos en el edificio de Dios, sin duda estaremos involucrados en una batalla.
  - C. Con respecto a la edificación de la morada de Dios, existe un verdadero conflicto, un combate intenso entre Dios y Su enemigo—vs. 1-3, 7-8:
    - 1. El enemigo aborrece ver que la edificación de la morada de Dios progresa bien.
    - 2. Satanás hará todo lo que pueda para interrumpir, interferir, atacar y destruir—Mt. 16:18-19.
  - D. Debemos edificar la iglesia como templo y combatir la batalla a fin de que Dios obtenga el reino—6:10.
  - E. Cuando los santos emigran para la propagación de la vida de iglesia, ellos conforman un ejército que combate la batalla—cfr. Hch. 8:4-12.
  - F. Los que edifican la iglesia deben edificar y combatir al mismo tiempo—Neh. 4:14, 16-21.
  - G. Si no hay guerra y si no hay un espíritu de combate, no hay edificación; la edificación exige una ardua guerra.
- III. Para la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo, es necesaria la guerra espiritual—Ef. 6:10-20:**
- A. Lamentablemente, en la iglesia actualmente casi ninguno de los creyentes sabe de esta guerra espiritual; esto es debido a la debilidad en vida, la carencia de fuerza espiritual y la falta de claridad en cuanto a la luz de la verdad.
  - B. La guerra espiritual tiene como base la victoria de Cristo—He. 2:14; Col. 2:15; 1 Jn. 3:8:
    - 1. El punto de partida de la guerra espiritual consiste en afirmarnos sobre la victoria de Cristo; consiste en ver que Cristo ya derrotó al enemigo—Cnt. 4:8; Ap. 3:21; 5:5-6:
      - a. El Hijo de Dios se manifestó para destruir las obras del diablo—1 Jn. 3:8.
      - b. En Su encarnación y vivir humano Cristo derrotó a Satanás cuando éste lo tentó en el desierto—Mt. 4:1-11.
      - c. Por medio de la muerte, el Señor Jesús destruyó al diablo, quien tiene el imperio de la muerte; Él abolió a Satanás, lo redujo a nada—He. 2:14.

## BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

### Mensaje nueve (continuación)

2. La obra de la iglesia en la tierra consiste en mantener la victoria de Cristo; el Señor ya ganó la batalla, y la iglesia está aquí para mantener Su victoria—Ef. 6:11, 13.
- C. La guerra entre la iglesia y Satanás es una batalla entre nosotros, los que amamos al Señor y estamos en Su iglesia, y los poderes malignos en las regiones celestes—v. 12:
  1. Los principados, las autoridades y los gobernadores del mundo de estas tinieblas son los ángeles rebeldes que siguieron a Satanás en su rebelión contra Dios y que ahora gobiernan en las regiones celestes ejerciendo dominio sobre las naciones del mundo—Col. 1:13; Dn. 10:20.
  2. Es necesario comprender que nuestra guerra no es contra seres humanos, sino contra los espíritus malignos, los poderes malignos, en las regiones celestes.
- D. La guerra espiritual es un asunto del Cuerpo de Cristo; debemos combatir la batalla en el Cuerpo—Ef. 1:22-23:
  1. La guerra espiritual no es asunto individual; es un asunto del Cuerpo—4:12, 16; 5:30.
  2. La iglesia es un guerrero corporativo, y los creyentes conjuntamente conforman este guerrero corporativo—6:10-20.
  3. Si leemos Efesios del capítulo 1 al capítulo 6 veremos que la guerra es un asunto del Cuerpo de Cristo, y el Cuerpo es una nueva creación en Cristo, en el Espíritu y en los lugares celestiales—2:6:
    - a. Si no tenemos la vida del Cuerpo, no somos los adecuados para participar en la guerra espiritual.
    - b. A fin de combatir la batalla, debemos estar en la realidad del Cuerpo—4:12, 16.
  4. Después que hayamos sido formados corporativamente en un ejército, podremos combatir contra el enemigo de Dios—6:11-12.
- E. A fin de hacer frente al enemigo de Dios, necesitamos ser fortalecidos con la grandeza del poder que resucitó a Cristo de los muertos y lo sentó en los lugares celestiales, por encima de todos los espíritus malignos en el aire—v. 10; 1:19-22:
  1. El hecho de que necesitemos ser fortalecidos en el Señor indica que en nosotros mismos no podemos combatir la guerra espiritual contra Satanás y su reino maligno; podemos combatir únicamente en el Señor y en el poder de Su fuerza—6:10.

Mensaje nueve (continuación)

2. La exhortación a ser fortalecidos implica la necesidad de ejercitar nuestra voluntad; si hemos de ser fortalecidos para la guerra espiritual, nuestra voluntad debe ser fuerte y estar ejercitada—Cnt. 4:4.
- F. Necesitamos conocer y aplicar los principios rectores de la guerra espiritual:
1. El primer principio rector de la guerra espiritual es que no podemos usar armas carnales, maquinaciones humanas ni métodos naturales; puesto que en la guerra espiritual no se combate contra carne, sino contra huestes espirituales (Ef. 6:12), las armas no deberían ser carnales (2 Co. 10:3-5).
  2. El segundo principio rector de la guerra espiritual es mantener la posición de ascensión—Ef. 2:6:
    - a. Al pelear una batalla, la posición que está por encima del enemigo es estratégica.
    - b. Satanás y sus huestes espirituales están en el aire, pero nosotros estamos sentados en el tercer cielo por encima de ellos—v. 6.
    - c. Satanás y sus huestes están debajo de nosotros, y su destino es ser derrotados por nosotros.
  3. El tercer principio rector de la guerra espiritual es que debemos usar armas espirituales—2 Co. 10:3-5:
    - a. Las armas espirituales son poderosas para derribar las fortalezas del enemigo—vs. 4-5.
    - b. Cuando estemos combatiendo, todas nuestras actividades deben ser propias del espíritu, al tocar el sentir que proviene del interior de nuestro espíritu; éste es un principio rector extremadamente fundamental.
  4. El cuarto principio rector de la guerra espiritual es ofrecer oraciones de combate: oraciones de guerra espiritual—Mt. 6:9-10, 13:
    - a. En todo momento y en todo lugar en que se edifique la iglesia está presente la actividad de las puertas del Hades contra ella; por tanto, son necesarias las oraciones de combate—16:18-19.
    - b. Si vemos que las oraciones de mayor valor son las oraciones hechas en ascensión, entonces podremos entender que la oración es una guerra, y ofreceremos oraciones de guerra; tal es la naturaleza de la oración mencionada en Efesios 6:

## BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

### Mensaje nueve (continuación)

- 1) Todas las oraciones que son expresadas en la esfera celestial y desde el trono de Dios son oraciones de guerra—Ap. 5:8; 8:3-5.
- 2) Si estamos en la esfera celestial, somos capaces de ofrecer oraciones de ascensión, oraciones de guerra—Ef. 2:6; 6:18.
- c. Cuando somos fortalecidos, somos renovados; cuando somos renovados, somos llenos; cuando somos llenos, somos equipados para combatir; es en el espíritu de combate que ofrecemos oraciones de combate, oraciones de guerra espiritual—3:14-16; 4:23-24; 5:18b; 6:18.
- d. Necesitamos estar firmes contra las estrategias del diablo al combatir la batalla en el Cuerpo con oraciones de combate, orando en todo tiempo en el espíritu para vestirnos de toda la armadura de Dios a fin de edificar el Cuerpo de Cristo como casa de Dios para la gloria de Dios y como reino de Dios para el dominio de Dios con miras al cumplimiento completo de la economía de Dios—vs. 10-20.